He pasado las Navidades leyendo y volviendo a escuchar unos discos del 91. No sé por dónde empezar el 92. Sí, ya sé, el 18 estaré en El Carpio con *Salmonete* y Silveria y el 19 en Osuna con Fernanda de Utrera, Luis de Córdoba, David Pino... Hay que ir calentando motores del XIII Concurso Nacional de Arte Flamenco y el Festival de Guitarra de Córdoba, que al entrar en una especie de federación o concierto de festivales en el mundo podríamos acusar nuestra personalidad flamenca en el circuito.

Divagaciones sobre lo leído y escuchado

Ante el XIII Concurso Nacional

AGUSTIN GOMEZ

Quedaron muchos discos que comentar aquí del 91 y no los pasaremos por alto sin que se pueda decir que es "a toro pasado", pues un disco, una grabación, nunca pasa del todo; tiene la perpetuidad de lo escrito, de ahí que sea del disco de lo que más valga la pena escribir, pues no cabe con él hablar de recuerdos ni testigos presenciales. El disco es el documento vivo y caliente hasta donde permite un documento. El artista juega más o menos con sus horas altas y bajas, con sus circunstancias personales y, queramos o no, fungibles; pero el disco es su responsabilidad, lo que de él va a quedar, lo que va a fijar su momento histórico, su paso o pasos de esta vida. Lo que digamos del artista podrá estar siempre sujeto a revisión, pues también lo que digamos estará en un contexto de circunstancias y de época con sus gustos y afinidades y correlaciones; sujeto a nuestra propia evolución de criterios y mentalidad, pues si somos humanos y vivimos estaremos en permanente transformación.

He leído, naturalmente, lo que se ha escrito de Manuel Vallejo con motivo del centenario de su nacimiento de manera relajada y sin sacarle punta al lápiz. Cualquier referencia ahora no podría hacerla puntual sin volver a lo leído, y no vale la pena. No vale la pena; pero no puedo empezar el 92 sin sanear las preocupaciones que esta vivencia navideña me deja. Ese es mi problema. Me ha helado el corazón comprobar lo frágiles que somos. Me he pasado más de quince años repartiendo méritos de esta etapa histórica del flamenco, méritos que he tenido que quitar forzosamente a quien se los habría dado todos. He sido flagelado por ello, anatematizado. Podría ahora sentirme satisfecho y gozoso al comprobar que me dan la razón al tiempo de volver a Vallejo con motivo de su centenario, pero no; me ha dado una pena y hasta una angustia infinitas. Lo que se dice de Manuel Valleno no es ni más ni menos que lo que se dice en todos los centenarios, como lo que se decía de *Mairena* —¡qué tremendo, ponerlo ya en pasado!—; es lo que se dice del triunfador, del éxito. Me ha dado pena porque no veo en todo esto nada más que un atajo de aduladores, vanos, insulsos y, también, insatisfechos.

Hace poco me comentaba un artista muy amigo que le habían pedido "unas palabras escritas" para el homenaje de "un compañero de comer caracoles" —como dijera el *Guerra* de aquel maletilla, sólo que éste no es ningún maletilla sino un triunfador de su género seudoflamenco—. Mi amigo, cuyo nombre tiene una gran responsabilidad en el mundo del flamenco, no escatimaba elogios, aunque me confesaba, muy a su pesar, ya que se trataba de un homenaje y no se esperaba de él, o mejor, no se le pedía otra cosa. Y es que lo hemos desvirtuado todo, no sabemos negarnos a nada, no sabemos plantarnos ante nada; sólo ambicionamos estar presentes en todas partes, que se nos tenga en cuenta: el afán de notoriedad o de protagonismo es el mal de nuestro tiempo.

Todos estamos en el contexto que significa y fragua un homenaje, todos hablamos y se nos entiende en ese contexto. Lo peor es que al cabo del tiempo las palabras se sacan del contexto y vienen a ser engañosas y maliciosas o tendenciosamente utilizadas. Viene entonces la confusión, el desorden, desconcierto, batiburrillo... En resumen: la palabra ha perdido su valor, también quien la respalda y la dice; también en el maremágnum sufrimos todos y nos deterioramos todos.

Por eso agradezco al señor Alvarez Caballero que recordara mis palabras de *"La voz flamenca"*: Manuel Vallejo fue la *llave* de su tiempo teatral en el que el artista flamenco se identifica con el divo de ópera y zarzuela y mantiene con él una correlación de valores y actitudes. Al tiempo de este homenaje de centenario he completado aquello de mi *La voz flamenca* ya lejana: Chacón representa *la edad de oro;* Manuel Vallejo, la edad teatral y decadente. Su cante más alabado, la *media granaína*, es clara muestra de esta decadencia teatral: grandilocuencia, voz sostenida en calderón interminable de quien se escucha y autosatisface, quiebros guturales y adornos sobreabundantes para cubrir un esqueleto o armazón inconsistente... En fin, para qué seguir. Naturalmente que esto contrasta con todo lo que se ha dicho en su homenaje y será por ello que seguiré con la etiqueta de "crítico maldito".

Desde que *Mundo y Formas del Cante Flamenco* se ocupó de calificar a las voces de nuestros artistas flamencos, hemos dicho de Vallejo que tenía la voz *pitifina*. Ello debe tener connotación peyorativa porque a la hora de este centenario ya no es *pitifina* sino *laína*. Y es el caso que hemos leído muchos panegíricos del artista en cuestión en los que tratan de defenderle de la acusación de su voz *laína* (antes *pitifina*) y también, ¿cómo no?, de ser *cantaor payo*, que si hubiese sido gitano otro gallo hubiera cantado, etc. ¡A buena hora, mangas verdes!

Pues bien, primero se observa la naturaleza, calidad y temple de la voz; segundo, se le pone un calificativo en consecuencia; tercero, se sanciona. La sanción corresponde al gusto de cada época, pero la voz será *pitifina* siempre. Otra cosa es, efectivamente, que la voz *pitifina* o de *falsete* en otros casos fuera la voz que se apreciara en la época decadente y teatral y no tuviese en su momento connotación peyorativa sino todo lo contrario. Lo peor que tienen estos panegiristas es que se enamoran de los adjetivos y los adjudican al artista de turno, sea quien sea y como sea.

No, queridos, voz *laína* era la del *Gloria* (los cordobeses conocemos otra muy cercana y menos exagerada: Lucas de Ecija). Voz fina también, pero con *rajo*. Esa es la diferencia, el rasgo o *rajo* del *Gloria* que no tenía Vallejo, aunque este último fuese mucho más completo y perfecto de técnica y ejecución. Pero también hay que decir que entre las muchas calidades de *rajo*, el del *Gloria*, como el de *Mairena*, es *rajo* campesino, que no gitano por muy gitanos que fueran. Un *rajo* ciudadano y gitano era el de *Caracol*; un rajo ciudadano nada más, y con ello le sobra, es el de *Chano Lobato*, por señalar algunos ejemplos. Naturalmente, que entre *Mairena* y *el Gloria* había afinidades (el *rajo* campesino entre las principales), por lo que nunca el mairenismo aludió a la voz *fina* del Gloria. De Vallejo sí dijeron que la tenía *pitifina*. Pero ni siquiera en ello fueron definitivamente inteligentes.



ARCHIVO

También Vallejo mostró "la llave" con orgullo.

Diario Córdoba
12 enero 1992